

CULTURA

El Barco de Ávila se rinde al Cyrano de Bergerac de los Font-Viva Teatro

M.J.CARRERA / EL BARCO DE ÁVILA
 La puesta en escena de una obra como este Cyrano de Bergerac conlleva una serie de dificultades que el grupo Font-Viva Teatro solventó con éxito en su aplaudida actuación en el Certamen Lagasca. La primera ha sido la dificultad de mover sobre el escenario el numeroso elenco que el grupo alicantino desplazó a la villa del Tormes. La segunda estriba en la obra en sí, con un protagonista masculino que es todo un reto para cualquier actor y que de hecho lo llevó con gran autoridad Chema Escribano Ayuste. La réplica se la dieron la actriz Marina Torregrosa en el papel de Roxana y Fernando Vidal como Le Bret. Ambos hacen un estupendo trabajo interpretando a la pareja que se enamora gracias a las maravillosas cartas que Bergerac escribe a Roxana; su prima, en nombre de Le Bret. Durante toda la obra, planea sobre el escenario el drama de un hombre que se sabe inteligente, pero sin atractivo físico,

feo en una palabra, por culpa de un apéndice nasal exageradamente largo. Un hombre que siente y que ama, pero al que la inseguridad que le produce su deformidad, le impide declararse a Roxana, que es el objeto de su pasión. Ésta sin embargo, se enamorará de un hombre muy atractivo, pero incapaz de hilar dos frases seguidas. Es compañero de armas de Cyrano y éste será su voz, y se encargará de escribirle a Roxana en su nombre, unas cartas de amor en las que pone todo su corazón y en las que le expresa todo lo que no se atreve a decirle cara a cara.

Ella percibe este amor y poco a poco irá anteponiendo los sentimientos que le producen su lectura a la simple atracción física, aunque sigue creyendo que las cartas las escribe su amante. Pronto ambos soldados partirán a la guerra en la que muere Le Bret. Tiempo después ella descubrirá que las cartas no las escribió él, sino el feo y sentimental Cyrano de Bergerac.



Cyrano de Bergerac sobre las tablas del Lagasca. / M.J.C.